

# **El nacionalismo científico de José Ingenieros en La evolución sociológica Argentina. De la barbarie al imperialismo (1910). ¿Cómo fue estudiado?.**

Facundo Di Vincenzo.

Cita:

Facundo Di Vincenzo (2019). *El nacionalismo científico de José Ingenieros en La evolución sociológica Argentina. De la barbarie al imperialismo (1910). ¿Cómo fue estudiado?.* XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/695>

El nacionalismo científico de José Ingenieros en *La evolución sociológica Argentina. De la barbarie al imperialismo* (1910). ¿Cómo fue estudiado?

**Facundo Di Vincenzo (UBA-USal-UNLa)**

Si bien José Ingenieros<sup>1</sup> en sus primeras publicaciones habla de patriotismo, patrioterismo y nación, como en el caso de algunos artículos publicados en el Periódico *La Montaña. Periódico socialista revolucionario* (1897)<sup>2</sup> o alude al “sentimiento de nacionalidad” en el folleto *La cuestión argentina – chilena. La mentira patriótica, el militarismo y la guerra* (1898), recién puedo verificar en su libro: *La evolución sociológica Argentina. De la barbarie al imperialismo*<sup>3</sup> de 1910, que utiliza por primera vez el vocablo “nacionalismo” en su expresión escrita.

Uno de los estudiosos sobre el tema, el historiador Fernando Devoto, señala que es hacia la época del centenario cuando se produce “el momento fundacional del

---

<sup>1</sup> José Ingenieros (Palermo, Italia 1877- Buenos Aires 1925). Definido por sus biógrafos e investigadores como médico, psiquiatra, filósofo, historiador, sociólogo e introductor de la antropología en la Argentina. Solo diremos que de todas ellas, la única formación institucionalizada fue la de Farmacéutico (1898) y Médico (1900) egresando en ambas de la Facultad de Medicina de la UBA

<sup>2</sup>INGENIEROS, JOSÉ y LUGONES, LEOPOLDO (Directores), *La Montaña. Periódico socialista revolucionario* [12 Números entre abril y septiembre de 1897], Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 1996. Por citar dos ejemplos, en un artículo del 1 de setiembre de 1897, titulado “La Patria, Guido y Spano, Canóvas del castillo y la prensa patrioterista”, escribe José Ingenieros: “Tales son los rufianes del patrioterismo que habla al pueblo de los “poetas de la patria” cuando ellos y ella pueden ser determinantes de una hipertrofia administrativa y dejan que se les insulte impunemente cuando su defensa entrañaría un peligro para la nutrición de sus exuberantes adiposidades. Aprenda el pueblo cuál es el valor de ese fetiche “patria” para los histriones de la prensa burguesa que son sus sacerdotes; aprenda que ese fetiche es semejante a los de otros cultos: el Pueblo adora y paga, el sacerdote, ríe y explota.” En: *La Montaña. Periódico socialista revolucionario*, op., cit., 268-269. En otro artículo del 12 de setiembre de 1897, titulado: “La paradoja del pan caro” escribe José Ingenieros: “[...] (Las bocas, en vez de protestar, cantan himnos nacionales). Los desvergonzados polichinelas de los partidos políticos burgueses, con el fin de impedir el clamor de esos millones de tripas desesperadas, les muestran en su acreditada linterna mágica republicana la moralidad política y administrativa, la Reforma Constitucional, el Todos-contra-Roca, los principios democráticos, la actitud patriótica, las acciones paralelas, etc.,etc.,” en ), en *La Montaña. Periódico socialista revolucionario*, op., cit., pp., 287-288;

<sup>3</sup>El libro corresponde a la tercera edición de Sociología Argentina, en realidad, la primera en formato de libro. En la advertencia de José Ingenieros a la séptima edición de febrero de 1918, que es la definitiva, señala que hay siete ediciones publicadas aunque no descarta que existan otras ediciones no autorizadas, clandestinas, en circulación hacia 1918. Observo que mientras que cuatro fueron publicadas como folletos, artículos en revistas de divulgación científica o conferencias, en formato de libro existen sólo tres: 1910, 1913 y 1918.

nacionalismo.”<sup>4</sup> Siguiendo la afirmación de este historiador, advierto además que en los científicos y ensayistas de esos años, el término “nacionalismo” no designaba la misma cosa. Por ejemplo, Ricardo Rojas<sup>5</sup> en *La Restauración Nacionalista*<sup>6</sup> de 1909 escribe:

“Esta manera de nacionalismo quiere por el contrario [...] Que el hijo de inmigrante sea profusamente argentino, por el discernimiento cívico que le dé nuestra educación [...] Quiere que el patriotismo y el sentimiento nacional dejen de consistir en el culto a los héroes militares y de la bandera, para consistir en todo esfuerzo generoso y conscientemente realizado en favor del territorio, del idioma, de la tradición o de la hegemonía futura del país.”<sup>7</sup>

En este caso, observo que para Ricardo Rojas el nacionalismo argentino puede ser infundido a los otros no argentinos (inmigrantes europeos) mediante lo que él llama “nuestra educación”, vale decir, el nacionalismo puede ser impartido por el Estado Nacional Argentino y sus instituciones educativas. En cambio, el escritor Manuel Gálvez (Paraná, 1882-1962), en *El diario de Gabriel Quiroga*, publicado un año después del libro de Ricardo Rojas, afirma: “El nacionalismo significa ante todo un amor serio hacia la raza y hacia la patria. [...]El nacionalismo combate todas las causas de desnacionalización, todas las ideas, todas las instituciones y todos los hábitos que puedan, de algún modo, contribuir a la supresión de un átomo de nuestro carácter argentino.”<sup>8</sup>

---

<sup>4</sup> Resaltó en este punto, que Fernando Devoto no desatiende las vinculaciones de este nacionalismo con otros pensamientos o concepciones del periodo anterior, dice: “lo que emerge con claridad de una lectura de más largo plazo es que el momento del centenario, como momento fundacional, en el cual se han centrado las cronologías más cortas aludidas”. Cuando habla de las cronologías aludidas, hace referencia a los otros estudiosos del tema: ZULETA ÁLVAREZ, ENRIQUE, *El nacionalismo argentino* [2 tomos], Buenos Aires, La Bastilla, 1975; BARBERO, MARÍA INÉS Y DEVOTO, FERNANDO, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, C.E.A.L., 1983; ROCK, DAVID, *La Argentina autoritaria*, Buenos Aires, Ariel, 1993. Y luego continúa Fernando Devoto: “Desde luego que, si el nacionalismo cultural de los jóvenes antipositivistas del centenario se articula profundamente con el momento y con la generación precedentes [...] pero en tanto, en tanto la conformación de un pensamiento antiliberal y antidemocrático es más lenta de lo que se ha supuesto no sería ya posible partir de ninguna fecha precisa [...] en DEVOTO, FERNANDO, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, op., cit., pp. 15-16.

<sup>5</sup> Ricardo Rojas, (San Miguel de Tucumán, 1882–1957) poeta y escritor, luego rector de la Universidad de Buenos Aires entre 1926 y 1930.

<sup>6</sup> ROJAS, RICARDO, *La restauración nacionalista*, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, Buenos Aires, 1909.

<sup>7</sup> ROJAS, RICARDO, *La restauración nacionalista*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1971, p.141.

<sup>8</sup> GÁLVEZ, MANUEL, *El diario de Gabriel Quiroga* [1910], Buenos Aires, Taurus, 2001, pp. 200-201.

Por otra parte, observo que mientras Ricardo Rojas, cuando habla del patriotismo y el nacionalismo no lo vincula con la guerra y el imperialismo, como cuando dice: “Pero el nuestro es un patriotismo que se ejerce en la paz, no sólo por ser la guerra menos frecuente en nuestra época, sino por ser en la paz cuando elaboramos los nuevos valores estéticos, intelectuales y económicos, que hacen más grande a la nación.”<sup>9</sup>, en cambio, Manuel Gálvez promueve un nacionalismo imperialista, incluso habla de las ventajas que tendría una posible guerra con Brasil a la hora de fomentar el nacionalismo argentino, dice: “La salvación de la República Argentina está en la guerra con el Brasil. La guerra haría que los pueblos se conociesen, reuniría a los argentinos en un ideal común, y despertaría en el país entero el sentimiento de la nacionalidad.”<sup>10</sup>

En síntesis, hacía la época del centenario, como señala Héctor Muzzopappa: “El nacionalismo se dice de muchas maneras”<sup>11</sup>, por ello no es casualidad entonces, que en 1910 José Ingenieros decida intervenir exponiendo sobre el tema y use él también los vocablos: “nacionalismo” y “nacionalista”, por primera vez en su trayectoria y en un libro.

Sobre *La evolución sociológica Argentina. De la barbarie al imperialismo* de José Ingenieros, observo que no es un trabajo que tenga las características de un libro de ensayo y reflexiones, como podría considerarse en el caso de Ricardo Rojas, tampoco es una intervención que busque la confrontación con otras concepciones imperantes en los ambientes de cultura y literarios de su época, como es el caso de Manuel Gálvez, sino que su intervención es de tipo científica, José Ingenieros habla de nacionalismo y de nacionalistas, porque ha verificado en sus exploraciones científicas sobre la historia y la realidad Argentina que hacia 1910 el país se encuentra en la fase superior de desarrollo de las sociedades modernas, que es justamente una fase en donde desde el Estado nacional se implementan política culturales, educativas y sociales que promueven el sentimiento nacionalista, pero al mismo tiempo, y aquí se diferencias de Ricardo Rojas, habla de un sentimiento imperialista. Dice José Ingenieros:

---

<sup>9</sup> ROJAS, RICARDO, *La restauración nacionalista*, op., cit., p. 45.

<sup>10</sup> GÁLVEZ, MANUEL, *El diario de Gabriel Quiroga*, op., cit., p. 101.

<sup>11</sup> MUZZOPAPPA, HÉCTOR, "El nacionalismo argentino y sus diversas configuraciones", en Lértora Mendoza, Celina (coord) *Política, Educación y Sociedad en la Filosofía Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Ed. FEPAI, 2018, pp. 71-91.

“En la psicología colectiva de los argentinos ha podido observarse, en los últimos años, una intensificación del sentimiento nacionalista; es por muchos conceptos, un prelude del sentimiento imperialista que despierta, alimentado por el vertiginoso incremento de la riqueza nacional. Son conocidas las tendencias que ha impreso a la educación su ilustre director Ramos Mejía y las ideas difundidas acerca del nacionalismo por Ricardo Rojas.”<sup>12</sup>

Advierto en este pasaje que José Ingenieros habla como un científico que observa y elogia la existencia de políticas que promueven el nacionalismo argentino desde el gobierno nacional, incluso habla en forma positiva de un futuro imperialismo argentino.<sup>13</sup>

Para José Ingenieros la historia o génesis de las sociedades humanas ha evolucionado de la barbarie, con grupos humanos que él llama agregados sociales, organizados en tribus, hasta la organización de estos agregados en formas complejas y más eficientes, como lo son los estados modernos. Al mismo tiempo, considera que se ha dado una evolución lineal y progresiva en donde los “más fuertes” han logrado superarse en sus organizaciones sociales, políticas y económicas. Para decirlo rápidamente, para Ingenieros se ha pasado, como dice: “de la familia, a la tribu, de esta a la raza y de esta a la nacionalidad”, en este sentido observo que para Ingenieros, la nacionalidad es el punto máximo en de la evolución lineal que él plantea.

Por otra parte, considero necesario agregar que la concepción sobre la evolución de los grupos humanos en el libro de Ingenieros, se diferencia de las concepciones “racistas” de otros científicos naturalistas, biologicistas y sociólogos, influyentes y muy citados en su época, como por el ejemplo el caso de Herbert Spencer (Derby, 1820-1903). Como él

---

<sup>12</sup>INGENIEROS, JOSÉ, *La evolución sociológica Argentina. De la barbarie al imperialismo*, Buenos Aires, librería Menéndez, 1910, p. 99-100.

<sup>13</sup> La asociación de los hombres en grandes colectividades no es un hecho improvisado. De la familia á la tribu, de ésta á la raza, de ésta la nacionalidad, se observa un proceso de expansión y unificación progresivas. Cada agregado social tiene que luchar por la vida con los que coexisten en el tiempo y lo limitan en el espacio. Los más fuertes vencen á los débiles, los asimilan como provincias ó los explotan como colonias. La potencia de un pueblo se cimenta en su riqueza y se apuntala en su fuerza; la riqueza depende de la población y de la cantidad de territorio explotable, la fuerza sirve para defender la riqueza y acrecentarla, los pueblos más fuertes, en cada momento histórico, ejercitan la política imperialista. Después del apogeo viene la decadencia, la nación se desorganiza y otros grupos sociales más jóvenes reemplazan al caído. [...] La superioridad no es puramente antropológica, sino histórico-político-económica. En INGENIEROS, JOSÉ, *La evolución sociológica Argentina. De la barbarie al imperialismo*, op., cit., p. 92.

mismo Ingenieros lo señala en su libro, los conceptos de Spencer sobre la evolución de las sociedades humanas aparecen en varios ensayos sobre temas sociales argentinos como nos señala el mismo Ingenieros; en *Conflictos y armonías de las razas en América* (1884) de Sarmiento, en el *Estudio psicológico de los orígenes argentinos* (1904) de Lucas Ayarragaray y fundamentalmente en *Las multitudes Argentinas* (1899) de José María Ramos Mejía. Para Ingenieros, en cambio, estas las perspectivas, al no detenerse en estudiar las complejidades propias del entramado social de las naciones, estados y ciudades modernas, suponen una mirada por demás general y superficial de un fenómeno más profundo.<sup>14</sup> Observo que para Ingenieros, las sociedades modernas son aquellas que han logrado perfeccionarse al crear instituciones para mejorar el funcionamiento de la sociedad en su conjunto, que él lo puede observar y verificar, por ejemplo, en el desarrollo y formación de los estados. Ahora bien, entre todos estos estados, Ingenieros distingue a aquellos estados que han logrado superar esta instancia, en donde existen ciertos antagonismo y luchas de intereses entre las partes que los sectores sociales que integran esos estados, evolucionando hacia la forma que él ve en los estados nacionales. Vale decir, para Ingenieros los agregados sociales ya evolucionados y constituidos en naciones, logran polarizar las tensiones internas, llevando a los estados a una instancia superior.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup>“Las condiciones propias del progreso humano desarrollan, en verdad, algunos elementos esenciales en la lucha por la vida, entre los cuales prima la necesidad de producir los medios de subsistencia; pero este desenvolvimiento— que puede considerarse característico de la especie animal a la que pertenecemos — sólo es una forma superior, muy evolucionada, de la tendencia á satisfacer necesidades fundamentales, comunes á todos los seres vivos. [...] Dentro de cada agregado social la división del trabajo determina la aparición de clases sociales que, con el tiempo, pueden llegar á tener intereses antagónicos ó divergentes: aparecen así las luchas de clase, estudiadas por los sociólogos marxistas. Desde otro punto de vista, más estrecho, la solidaridad de intereses entre los que viven del ejercicio de una misma aptitud ó función engendra una lucha entre ellos y el resto de la sociedad, en formas que oscilan desde las complicidades morales del espíritu de cuerpo hasta los sindicatos económicos de capitalistas y proletarios. [...] En los agregados sociales ya evolucionados y constituidos en naciones, todas estas formas de lucha por la vida se polarizan en torno de dos grandes manifestaciones: 1. Lucha de intereses entre los diversos grupos componentes de un mismo agregado social (política interna) 2°. Lucha de intereses entre los diversos agregados sociales que coexisten en el tiempo y se limitan en el espacio (política internacional).” En INGENIEROS, JOSÉ, *La evolución sociológica Argentina. De la barbarie al imperialismo*, op., cit., pp.36-37.

<sup>15</sup>“Tal es, á grandes rasgos, la influencia de los factores cósmico y económico en el desenvolvimiento interno de la nacionalidad argentina; su inteligente comprensión permite entrever la magnitud de su función política dentro del futuro desarrollo continental. El estudio de su presente potencialidad de producción, del progresivo aumento de su población y de las condiciones mesológicas que favorecen su incremento en el siglo actual, pueda darnos la medida exacta de las causas sociológicas que le asignaran una función tutelar sobre toda la América Latina”. En, *La evolución sociológica Argentina. De la barbarie al imperialismo*, op., cit., p. 92.

<sup>15</sup> Tal es, á grandes rasgos, la influencia de los factores cósmico y económico en el desenvolvimiento interno de la nacionalidad argentina; su inteligente comprensión permite entrever la magnitud de su función política dentro del futuro desarrollo continental. El estudio de su presente potencialidad de producción, del progresivo

Para Ingenieros las sociedades evolucionan, desde la barbarie hacia el imperialismo, y verifica que Argentina hacia 1910 atraviesa la etapa moderna, ya que ha consolidado su Estado Nación y justamente, el nacionalismo es la ideología de ese Estado Nación.

En consecuencia, Ingenieros es nacionalista y, al mismo tiempo, es imperialista, porque verifica que en esta etapa histórica el Estado Nación requiere de una política nacionalista, que visualiza por ejemplo, en la educación patriótica del Consejo Nacional de Educación.<sup>16</sup> Dice Ingenieros: “En la psicología colectiva de los argentinos ha podido observarse, en los últimos años, una intensificación del sentimiento nacionalista; es, por muchos conceptos, un preludio del sentimiento imperialista que despierta, alimentado por el vertiginoso incremento de la riqueza nacional.”<sup>17</sup>

En este punto, encuentro que aunque José Ingenieros a lo largo de su libro se presenta como un científico y todas las hipótesis expresadas en su libro intentan sostenerse con diferentes modalidades de validación como son las estadísticas que él extrae de diferentes censos, fuentes históricas y la consideración de afirmaciones de autores que él reconoce como científicos, la mayoría de los estudiosos de la vida y trayectoria de Ingenieros no lo presentan como un científico sino que lo definen como un intelectual.

En síntesis, mi trabajo se inscribe en dos discusiones. En primer lugar, sobre el tema de las definiciones que hacia la época del centenario aparecen en torno al nacionalismo y al patriotismo. En segundo lugar, revisar críticamente las lecturas y apreciaciones que han elaborado los estudiosos del libro y de la vida y trayectoria de José Ingenieros. ¿Los

---

aumento de su población y de las condiciones mesológicas que favorecen su incremento en el siglo actual, pueda darnos la medida exacta de las causas sociológicas que le asignaran una función tutelar sobre toda la América Latina”. En, *La evolución sociológica Argentina. De la barbarie al imperialismo*, op., cit., pp. 85-86.

<sup>16</sup>En otra cita escribe Ingenieros: “Con estos párrafos termina mi último libro, *Al margen de la ciencia*: «Amar á este hogar común es dignificarse á si mismo. Hacer que se robustezca el tronco de este árbol que á todos juntos nos da sombra, es una forma de sentir el más elevado egoísmo colectivo. Procuremos para ellos ser células vigorosas del organismo en formación: pensemos que la intensidad de cada individuo, obtenida por el esfuerzo y la energía, es un elemento de la grandeza total. Seamos piedras distintas que concurren a combinar el mosaico de la nacionalidad; seamos diversos en tamaño, en color, en brillo, pero todos armónicos dentro de la finalidad grandiosa del conjunto.”En INGENIEROS, JOSÉ, *La evolución sociológica Argentina. De la barbarie al imperialismo*, op., cit., p. 99.

<sup>17</sup> En INGENIEROS, JOSÉ, *La evolución sociológica Argentina. De la barbarie al imperialismo*, op., cit., p. 99.

estudiosos sobre la vida y trayectoria Ingenieros han indagado sobre su nacionalismo? ¿Los que han hablado de las ediciones librarias de *Sociología Argentina*, se detuvieron en trabajar el nacionalismo que propone Ingenieros? ¿han considerado a Ingenieros como un científico o como un intelectual? ¿Alguno de estos estudiosos lo ha leído como un nacionalista? Responder a estos interrogantes es el objetivo de este capítulo.

*I ¿Cómo fue estudiado el nacionalismo de Ingenieros en este libro?*

El primer estudio en profundidad que encuentro sobre Ingenieros antes de su fallecimiento, no se publica en la Argentina, sino en Ecuador. Es del Psiquiatra Julio Endara (Quito, Ecuador, 1898-1969) quien escribe en 1921 el folleto *José Ingenieros y el porvenir de la Filosofía*<sup>18</sup>, con una segunda edición, con el mismo título y el mismo contenido, publicada en formato de libro en Buenos Aires un año después.<sup>19</sup> Este trabajo, aunque más reducido, también fue publicado con el mismo título en 1922<sup>20</sup> en la *Revista de Filosofía. Cultura, Ciencias y Educación* que fundó y dirigió el mismo José Ingenieros entre 1915 y 1925.

En su libro, Endara hace alusión a una conferencia pronunciada por Ingenieros en 1915, titulada: "La formación de una raza argentina", texto que aparece en el libro de 1910 y que luego es incorporado por José Ingenieros al libro *Sociología Argentina*, en su edición de 1918. Endara afirma:

“Consciente de su poder y energías, la Argentina uniforma sus tendencias políticas, científicas, económicas, etc., dirigiéndolas hacia los más altos ideales de la civilización moderna. Esta uniformidad, , no presenta, en su esencia, los tintes criollistas de tanto mal gusto, que algunos han querido, equivocadamente, asignarle. El nacionalismo argentino, por el contrario, tiende a la homogenización de aspiraciones, de tal manera que presenten

---

<sup>18</sup>ENDARA, JULIO, *José Ingenieros y el porvenir de la Filosofía*, Quito, Imprenta y Encuadernación Nacionales, 1921.

<sup>19</sup>ENDARA, JULIO, *José Ingenieros y el porvenir de la Filosofía*, Buenos Aires, Agencia General de Librería, 1922.

<sup>20</sup> ENDARA, JULIO, “José Ingenieros y el porvenir de la Filosofía”, en *Revista de Filosofía. Cultura – Ciencias - Educación*, Buenos Aires, Año VIII, V. 14, n° 4, julio, 1922, pp. 140-161.



particularidades adecuadas para asegurar al mismo tiempo el prestigio internacional necesario y el desenvolvimiento progresivo de sus instituciones internas. Mientras buena parte de las naciones de América presentan el aspecto fatigado y vacilante que corresponde a sus ininterrumpidos esfuerzos por mantener y definir su organización política interna, la Argentina se nos aparece ya dueña de sí misma y con aspiraciones que tienden a imponer a las naciones europeas el respeto a que es acreedora. Sus sociólogos recogen, oro en paño, esas enérgicas y multiformes aspiraciones y las encauzan hacia el pensamiento nacional. De ahí que sea tema de asiduo estudio el de "la formación de una raza argentina" (I)<sup>21</sup>, que Ingenieros ha analizado en uno de sus trabajos más dignos de meditarse."<sup>22</sup>

En otro párrafo agrega Julio Endara:

“Ha sido necesario que en esta última época, sobre todo gracias a las tendencias internacionales del pensamiento, se aprenda a comparar, a discutir con argumentos reales, para que en algunos lugares de nuestra América, se admire, y mejor aún, se comprenda a las inteligencias nacionales. Por otra parte, la energía de algunas de éstas para imponerse en medios extranjeros, de suyo desconfiados y parcos en el elogio, ha hecho el milagro de volverlos al medio propio, asegurados ya de un prestigio firme. Entonces toda posible desconfianza de sus capacidades se ha alejado. Tal ha sido la trayectoria de cuantos ejercen su influencia sobre el pensamiento americano tal ha sido la trayectoria de Ingenieros.”<sup>23</sup>

En cuanto a su definición de José Ingenieros, Dice Endara:

“[...] y aun cuando vuelve a tratar temas científicos o históricos, como en su estudio sobre "Ameghino" o en "La evolución de las ideas argentinas", el filósofo no deja nunca de contralorear la obra del científico, buscando en todas las cuestiones su aspecto más general

---

<sup>21</sup> En este párrafo además Endara agrega: “Conferencia leída en el "Instituto Popular de Conferencias" de Buenos Aires y publicada en el diario La Prensa el 3 de septiembre de 1915. (Incluida en la séptima edición de la obra Sociología Argentina, Buenos Aires. 1918”.<sup>21</sup> ENDARA, JULIO, “José Ingenieros y el porvenir de la Filosofía”, en *Revista de Filosofía. Cultura – Ciencias - Educación*, Buenos Aires, Año VIII, V. 14, n° 4, julio, 1922, p. 10

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 92.

o más profundo. Es natural que quien, como Ingenieros, ha laborado como fino psicólogo, ha de estar capacitado para la crítica más precisa.”<sup>24</sup>

Endara habla de los obstáculos que impiden que pensamientos que él llama “nacionales” como los de Ingenieros, lleguen a imponerse en otros países de América. Reconoce a la Argentina como una excepcionalidad, dice “Sus sociólogos recogen, oro en paño, esas enérgicas y multiformes aspiraciones y las encauzan hacia el pensamiento nacional”. Hace alusión a una desconfianza por los pensadores de América que sólo puede superarse tras una previa aceptación en los ámbitos internacionales (aparentemente hace alusión a los espacios científicos europeos).

En síntesis, Endara considera a Ingenieros como un científico, pero no como cualquier científico, sino como un científico que es nacionalista, vale decir, que al tiempo que realiza sus investigaciones científicas sobre temas de filosofía, psicología, sociología y demás, también aporta a su nación en la medida de encauzar sus investigaciones para resolver problemas argentinos. Endara considera que cuando Ingenieros trabaja teorías y conceptos de sociólogos europeos también realiza sus propias perspectivas, vinculando estas teorías con el pensamiento nacional, la raza y el nacionalismo argentino. En consecuencia, también lo define como un hombre de cultura, por contribuir a la formación y desarrollo de un pensamiento nacional en Argentina.

Otro trabajo que encuentro en este recorrido, es del sociólogo e historiador Ernesto Quesada (Buenos Aires, 1858-1934), quien realiza un texto en la Revista Nosotros de 1925, a modo de homenaje a José Ingenieros tras su fallecimiento.

Su trabajo me interesa especialmente porque es la opinión de quien ocupó la cátedra de Ciencia Social, luego llamada de Sociología, dictada en la Carrera de Derecho de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Fue la primera cátedra de Sociología del país. En un primer momento y sólo por un año, estuvo a cargo, con la dedicación de suplente, Antonio Dellepiane (Buenos Aires, 1864-1939), quedando sin profesor titular hasta 1904. La cátedra la integraron Juan Agustín García (Buenos Aires, 1862-1923), Leopoldo Maupas (Buenos Aires, 1879-1947) y Ernesto Quesada, que tomó la

---

<sup>24</sup> Ibídem, p. 27.

titularidad en 1904<sup>25</sup>. Alfredo Poviña, cuando realiza su estudio sobre la historia de la sociología en la Universidades argentinas, dice: “Ernesto Quesada sigue a Dellepiane, desde 1904, y en realidad viene a ser el primer profesor titular de Sociología en nuestro país”.<sup>26</sup> Hay que destacar también, la participación, por ejemplo en el primer tribunal examinador de Carlos Octavio Bunge (Buenos Aires, 1875-1918) y Carlos Saavedra Lamas (Buenos Aires, 1878-1959).

La caracterización que hace Quesada sobre la obra de Ingenieros deja entrever una crítica o al menos cierta desconfianza respecto de su contenido científico, por un lado reconoce y se asombra por la multiplicidad de trabajos y disciplinas abordadas, por otro, parece dudar de la profundidad de estos estudios. En este punto, observo que su valoración no pasa por sus obras científicas, sino por su obra como divulgador de la cultura nacional, lo considera un patriota, algo que Quesada considera como el mayor de los halagos. Cito algunos pasajes de Quesada:

“Catedrático en la Facultad, director de revistas técnicas, sus libros comenzaron de repente a multiplicarse, dejando asombrado al público nacional y extranjero; era una fiebre de producción admirable y nunca dejó de clavar y conseguir efecto.”<sup>27</sup>

“Lo que había cimentado esa nombradía era su obra filosófica y sociológica: su nutrida bibliografía científica, médica y psiquiátrica, quedaba visiblemente reservada para determinados círculos intelectuales. El público en general conocía, en cambio, sus ruidosos libros populares de filosofía y sociología, escritos un tanto a borbotones pero a pecho descubierto, y que circulaban con profusión por doquier: como su Revista de Filosofía, a pesar de lo aparentemente abstruso de su índole, parecía gozar de una popularidad singularísima.”<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup>POVIÑA, ALFREDO, *Historia de la Sociología latino americana*, Córdoba, Imprenta de la Universidad de Córdoba, 1959; BUCHBINDER, PABLO, *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, Eudeba, 1997; HALPERIN DONGHI, TULLIO, *Historia de Ja Universidad de BuenosAires*, Buenos Aires, 1962; BECHER, EMILIO, “La oligarquía universitaria”, [publicado originariamente en La Nación. 5/4/1906], re producido en MONTALVANO, ANTONIO; BECHER, EMILIO; DE SOUSSENS, CHARLES, *Textos y protagonistas de la bohemia porteña*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires. 1980.

<sup>26</sup> POVIÑA, ALFREDO, *Historia de la Sociología latino americana*, op., cit., p. 76.

<sup>27</sup> *Ibíd*em, p. 440.

<sup>28</sup> *Ibíd*em, p. 437.

“Como manifestará yo a Ingenieros mi asombro de que abordará de la misma manera despreocupada temas de viajes o letras como de ciencias o experimentación, vale decir, todo con el mismo empuje, la misma característica fretta e furia, [...]”<sup>29</sup>

“Pero su intensísima obra y la meritísima biblioteca argentina que fundó, quedarán como muestra de lo que puede el esfuerzo de uno solo y de la eficiencia extraordinaria que alcanza una tenaz voluntad, apoyada en noble sinceridad e insospechada bondad, y encaminada enérgicamente hacia un elevado objetivo: ilustrar la cultura de su época y engrandecer el nombre de su patria. Tal fue su vocación, cristalizada en la voluntaria tarea que se impuso deliberadamente a sí mismo José Ingenieros.”<sup>30</sup>

En la lectura de Quesada, Ingenieros es reconocido por su labor como difusor, promotor de cultura para la patria. Como Endara, no hace foco en *Sociología Argentina* sino que se centra en otros aspectos, principalmente se ocupa de alumbrar la importancia del trabajo realizado para la cultura nacional. Lo reconoce como un científico patriota, que hizo colecciones de libros, fundó y dirigió Revistas, promoviendo la cultura nacional en la sociedad de su época.

Sobre el libro *Sociología Argentina* de Ingenieros también habla en la *Número extraordinario, homenaje a José Ingenieros* de 1925, Alfredo Colmo (Buenos Aires, 1868-1934), jurista, político y docente universitario. Como Jurista, Alfredo Colmo llegó a desempeñarse como juez de apelaciones en lo civil, mientras que como político, fue diputado nacional entre 1911 y 1916. Destaco que como docente universitario, asumió en 1904 y por concurso, el cargo de suplente en la cátedra de Sociología en la cual era titular Ernesto Quesada. A partir de 1904, comienza a publicar una serie de libros vinculados con la Sociología, educación, política y cultura en Argentina y Latinoamérica.

En el párrafo final, se detiene en señalar la importancia para la cultura nacional de la obra de Ingenieros dice:

---

<sup>29</sup> Ibídem, p. 446.

<sup>30</sup> Ibídem, p. 468.

“Es posible, diré al terminar, que se constituya alguna agrupación de amigos y admiradores, entre los cuales me cuento con todo gusto, para honrar su memoria en forma digna y como definitiva. Si llego a tener voz en ella, no pediré ningún momento ni festival ni nada de lo que es corriente entre nosotros. Sólo pediré esto: que se solicite del Consejo Nacional de Educación que a una de las escuelas primarias de esta Capital se la llame “José Ingenieros”. En ninguna parte estará su nombre mejor que en el templo inicial y básico de toda la cultura, de la cual él ha sido uno de sus grandes exponentes”.<sup>31</sup>

Alfredo Colmo en su trabajo reconoce a *Sociología Argentina*, y la lee como una obra marcadamente económica, sin embargo no la analiza ni se detiene en mencionar nada más sobre el libro ni sus ediciones. Claramente hace mención de *Sociología Argentina* para decir que no es un trabajo acabado sino que son exploraciones de José Ingenieros que recién con un libro posterior como *La evolución de las ideas argentinas*, encuentran estas ideas su consumación.

En la misma línea de Julio Endara y Ernesto Quesada, resalta la influencia de Ingenieros para la cultura nacional argentina, incluso propone que una de las escuelas primarias de la capital argentina lleve su nombre.

Otra lectura sobre Ingenieros y el nacionalismo, encuentro en el ensayista, psicólogo, docente, periodista e intelectual marxista de proyección continental, Aníbal Ponce (Buenos Aires, 1898-1938), quien además, fue el principal responsable de las publicaciones póstumas (obras inacabadas y/o no publicadas) de José Ingenieros, vale decir, se ocupó de recopilar, revisar y editar las obras completas de José Ingenieros, trabajo que potenció la difusión de los textos del autor de *Sociología Argentina* más allá de las fronteras de Argentina. Ponce, fue también, quien asumió las tareas de continuar algunos de los proyectos culturales y académicos de José Ingenieros, como por ejemplo, el caso de la *Revista Filosofía. Cultura, Ciencias y Educación* (1915-1929), de la cual se convertirá en el único director luego de 1925.

---

<sup>31</sup> Ibídem, p. 549.

En el número de la mencionada revista, escribirá un extenso artículo de más de 80 páginas titulado “Para una historia de Ingenieros”, este texto se publicará sin modificaciones pero ya con el formato de libro y con otro título: *José Ingenieros, su vida y su obra*, en 1948 por editorial Matora en Buenos Aires, con varias re ediciones (1949, 1953, 1957)<sup>32</sup>.

En relación a su definición de José Ingenieros, Aníbal Ponce, en su extenso artículo, propone una serie de subtítulos que sugieren la forma en la cual lo caracteriza, subtítulos como: “El psiquiatra y el criminólogo”, “El escritor”, “El maestro”. Al mismo tiempo, alude a sus posicionamientos políticos, vale decir, lo rescata como un militante socialista, aunque destaca que no es un militante socialista de partido político, dice Aníbal Ponce:

“Los compañeros socialistas y los amigos literarios no consiguieron distraerle de la Facultad y de la Clínica. El conferenciante socialista de la Plaza Herrera, de Barracas, que disputaba el Kiosco, [habla de las polémicas internas del Partido Socialista Argentino] desde muy temprano, a los misioneros metodistas, era el mismo literato decadente que defendía a D’Annunzio desde las páginas de El Mercurio y el mismo oyente interesado y atento de los cursos superiores del doctorado en Medicina.”<sup>33</sup>

Agrega Aníbal Ponce en otro párrafo:

“Las proyecciones sociales de sus últimas obras, la amplitud de criterio con que aborda el problema argentino, el gran calor humano de sus discursos laicos, extendieron más allá de las fronteras su influencia extraordinaria de maestro. Alejado desde 1911, de todo puesto público o administrativo; retirado de la Universidad en 1919, por no complicarse en las sucias intrigas con que la política corrompía a la reforma [habla de la Reforma Universitaria de 1918]; terminada su carrera a la edad que otros comienzan, Ingenieros ejercía, desde su biblioteca de estudioso, una poderosa gravitación americana. Los diarios

---

<sup>32</sup> PONCE, ANÍBAL, *José Ingenieros. Su vida y su obra*, Buenos Aires, Matora Editores, 1948. En 1949, la misma editorial publica un libro con *José Ingenieros. Su vida y su obra* más otro texto de Aníbal Ponce titulado *Educación y lucha de clases*.

<sup>33</sup> *Íbidem*, p. 43.

conservadores del país fingían ignorarlo, pero las revistas juveniles de la América Latina se disputaban su escritos, reproducían sus párrafos, comentaban sus obras.”<sup>34</sup>

En otro pasaje del artículo señala Aníbal Ponce, “[...] con motivo del Congreso Científico a realizarse en Montevideo (marzo de 1901), el gobierno argentino le confía la más alta distinción a que puede aspirar un ciudadano: la embajada intelectual de su país.”<sup>35</sup>

En relación a la definición de José Ingenieros que propone Aníbal Ponce, se puede observar, claramente, un distanciamiento respecto a las otras caracterizaciones anteriores desarrolladas por Julio Endara, Ernesto Quesada y Alfredo Colmo.

Aníbal Ponce, no destacará ni se detendrá en escribir sobre el nacionalismo de Ingenieros. Vale decir, no considera, como los anteriores, que sea un tema significativo para abordar o mencionar. No considera que sea un científico nacionalista, la palabra que más utiliza en su trabajo para definirlo es la de “intelectual”, contabilice esta palabra 10 veces, pero no sólo es significativa su utilización en el nivel cuantitativo, sino también en la medida cualitativa.

Observo que la palabra “intelectual” para Aníbal Ponce, no se emplea para designar lo mismo que se designa cuando usan esta palabra Julio Endara, Ernesto Quesada y Alfredo Colmo. En el caso de Endara, Quesada y Colmo, la palabra “intelectual” se utiliza para hacer alusión a trabajos vinculados con el uso del intelecto, en el caso de José Ingenieros, Endara la utiliza para destacar la originalidad del autor al desarrollar elaboraciones propias. En este sentido, Ingenieros es un intelectual porque utiliza las nociones, conceptos e ideas que llegan desde el campo científico europeo para explicar y reflexionar sobre los fenómenos sociales argentinos. Dice Endara:

“Ha contado él mismo su carrera intelectual, en las pocas palabras que hemos transcripito. Empezó publicando estudios de medicina mental y ciencias sociales, se especializó luego en psicología, acabando por consagrarse especialmente a estudios de ética y filosofía. Los

---

<sup>34</sup> Íbidem, p. 76-77.

<sup>35</sup> Íbidem, p. 15.

lectores que no se fijan en las fechas de sus obras suponen que Ingenieros ha escrito al mismo tiempo sobre asuntos muy distintos y eso les hace temer las consecuencias de una dispersión de su labor; lo contrario es, sin embargo, la verdad. [...] Basta fijarse un momento para notar que ha seguido la misma evolución intelectual que William James.”<sup>36</sup>

En el caso de Alfredo Colmo la palabra intelectual es usada de la misma manera, dice Colmo: “En vano dijo él mismo, al entrar en la cuarentena y al despedirse de lo que llamaba su juventud, que apenas si esperaba, antes de la “otra despedida”, que parece presintiera, conservar uno o dos lustros más de vigor intelectual para elaborar su último libro [...].”<sup>37</sup>

En el trabajo de Ernesto Quesada: “La vocación de Ingenieros”, cuando se hace alusión a la palabra intelectual, es para hablar de trabajos o temas relacionados con círculos científicos reducidos, y la utiliza para distinguirlos de otros trabajos, que él no considera como trabajos intelectuales y son aquellos realizados por ensayistas, publicistas, como él dice: “dirigidos al grueso público”. Señala Ernesto Quesada: “Lo que había cimentado esa nombradía era su obra filosófica y sociológica: su nutrida bibliografía científica, médica y psiquiátrica, quedaba visiblemente reservada para determinados círculos intelectuales”.<sup>38</sup>

En la lectura de Aníbal Ponce referida a la vida y trayectoria del autor de *Sociología Argentina*, observo que la palabra intelectual no designa la misma cosa que en los autores anteriores.

En este caso, Aníbal Ponce, la asocia al libre pensamiento, a ideales presente en José Ingenieros que él considera ajenos a los intereses políticos, religiosos o de gobierno. Dice Aníbal Ponce: “Sin el apoyo del Estado, sin preocupaciones de lucro, Ingenieros quiso poner en manos del público “que lee” y a precios irrisorios, nuestra mejor tradición intelectual”.<sup>39</sup> En otro párrafo escribe Aníbal Ponce: “El primer libro de los grandes

---

<sup>36</sup> ENDARA, JULIO, *José Ingenieros y el porvenir de la Filosofía*, op., cit., p. 21.

<sup>37</sup> COLMO, ALFREDO, “Ingenieros ante la cultura”, op., cit., p. 544.

<sup>38</sup> QUESADA, ERNESTO, “La vocación de Ingenieros”, op., cit., 437.

<sup>39</sup> PONCE, ANÍBAL, “Para una historia de Ingenieros”, op., cit., p. 37.



escritores tiene por lo común, para su historia intelectual, un significado profundo. En los hombres de letras se siente el palpitar, bajo las influencias sobre agregadas del ambiente, un ritmo personal e inconfundible.”<sup>40</sup> En otro párrafo, incluso usa la palabra ligando su significado con el pensamiento de los grupos libertarios y liberales de su época.

El primer libro que encuentro dedicado a la vida, trayectoria, que incluso contiene un estudio de los trabajos publicados por José Ingenieros desde su primer texto en 1892 hasta el último en 1925, es *Vida ejemplar de José Ingenieros. Juventud y plenitud* (1936) del historiador Sergio Bagú (Buenos Aires, 1911- México DF 2002)

Observo que el libro es el primero que escribió Sergio Bagú de una lista de más de quince libros publicados a lo largo de su vida. Además de su labor como autor, investigador e historiador, fue Presidente de la Federación Universitaria Argentina 1930-1931 y docente en varias universidades latinoamericanas (Argentina, México, Venezuela y Chile).

En una entrevista que le realizaron los estudiantes de la Universidad de Antioquia de Medellín, Colombia, explica el motivo de su interés por realizar un libro sobre José Ingenieros, dice Sergio Bagú:

“La figura de Ingenieros tuvo una influencia muy grande en mi juventud. He tenido dos influencias y las dos me llegaron de lejos: una fue Ingenieros, que era argentino y había fallecido cuando yo era un adolescente -no le conocí personalmente- pero su obra y presencia tenían un gran significado para mí y la gente de mi generación. Fue una figura latinoamericana. Un hombre definido en materia de ideas, pero sin militancia política partidaria; un grandioso, un hombre que inició muchas cosas en su especialidad médica. Fue siquiatra pero fundamentalmente un estudioso que se definió frente a los problemas públicos.”<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> Íbidem, p. 16.

<sup>41</sup>En: Gómez, Luis, “Entrevista con el profesor Sergio Bagú: el periplo intelectual de un científico social latinoamericano”, *Revista La Insignia*, Centro de Estudios de Opinión, Medellín, Colombia, febrero de 2006, p.5.

Notó que Sergio Bagú propone una caracterización de José Ingenieros como una personalidad “ejemplar”, un referente. Advierto que este objetivo, en cierta medida, se encuentra en la misma línea de aquello que proponía el texto de Aníbal Ponce, ya que en ambos casos se busca establecer a José Ingenieros como un “Maestro de la Juventud”, figuración que los autores construyen al destacar la influencia que causó en los ámbitos intelectuales de la primera mitad del siglo XX.

Tanto Aníbal Ponce como Sergio Bagú hacen alusión a sus intervenciones públicas, como ellos dicen, “su compromiso”, principalmente en defensa de la Unión Soviética y su insistencia en reformular la metodología y las formas de enseñanza en las universidades argentinas, acciones que según los Ponce y Bagú, lo posicionarán de aquí en más como uno de los referentes de la Reforma Universitaria desatada en 1918. Destacó: es un compromiso que no se vincula con un nacionalismo argentino o un servicio para su patria, como lo señalaban Julio Endara y Ernesto Quesada, más bien, como lo demostraré luego, todo lo contrario.

En este recorrido analizaré por último al filósofo Oscar Terán Oscar Terán (1938-2008). Sin dudas, el investigador que allano el camino sobre el tema, sus aportes son innumerables, pero intentemos un rápido repaso por aquellos que nos interesan. Un primer aporte de Terán tiene que ver con el tema de las etapas en el pensamiento de Ingenieros.

En *José Ingenieros: Pensar la Nación*<sup>42</sup>, el filósofo señala que la producción de *Sociología Argentina* se enmarca en una segunda etapa en la vida de Ingenieros, en donde el autor buscaba ubicarse dentro del campo “intelectual” argentino. Esta operación, según Terán, se plasma definitivamente en esta obra, dice: “utiliza categorías ahora sí pertenecientes a un universo de discurso positivista, evolucionista y darwiniano”<sup>43</sup>. Respecto a estas etapas del pensamiento de Ingenieros, Terán señala que existió una

---

<sup>42</sup>TERÁN, OSCAR, *José Ingenieros: Pensar la Nación*. Buenos Aires, Alianza, 1986. El libro, tiene una primera edición en México en 1979; *José Ingenieros, antiimperialismo y Nación*, México D.F, Siglo XXI, la de 1986 es una edición mejorada y ampliada que es citada por Ricardo Falcón en su trabajo. En otros trabajos, con ciertas observaciones y matices según cada caso, continúa trabajando la obra de Ingenieros: *Positivismo y Nación en Argentina*, Buenos Aires, Punto Sur, 1987; *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo (1880-1910)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000; *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

<sup>43</sup> TERÁN, OSCAR, *José Ingenieros: Pensar la Nación*. op., cit., p.28.

primera “intelectual” y militante, a la que le sigue una segunda, determinista y evolucionista<sup>44</sup>. Esta última se materializa en *Sociología Argentina*. Subrayemos aquí que el tema de las etapas en la trayectoria del pensamiento de Ingenieros, “sus giros o mundos”, será una clave de lectura que iniciada por Terán se convertirá luego en una constante en quienes trabajaron a Ingenieros: Falcón, Sarlo, Halperin Donghi, incluso en noviembre de 2011 se realizaron unas jornadas en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI) bajo el título “*José Ingenieros y sus mundos*”.

Oscar Terán en su libro: *Historia de las ideas en Argentina*, en donde en 10 lecciones realiza un recorrido, como el mismo dice; “por el universo de ideas construidos desde el campo de la cultura de los intelectuales”, analiza a Ingenieros. Dice Terán:

“Con todo, el imperialismo imaginado por Ingenieros se caracterizara por un expansionismo esencialmente pacífico y difusor de civilización”. [...] “El pronosticado imperialismo argentino sería virtuoso porque –a diferencia de los noratlánticos- será una expresión pacífica de la lucha darwiniana entre las naciones. La Argentina puede entonces aspirar a un liderazgo semejante al estadounidense en este sector del continente. Desde estos supuestos, el discurso positivista de Ingenieros intervendrá en la polémica conocida como “querrela por la nacionalidad” tratando de definir “que es ser argentino”.<sup>45</sup>

En otro apartado agrega:

“Apuntemos que también en este punto existe congruencia entre sus orígenes socioculturales y su propuesta nacionalizadora. Porque a diferencia de otros intelectuales de linaje criollo ya presentados en estas lecciones –como Miguel Cané o Ramos Mejía-, la nación de Ingenieros no se encuentra en el pasado sino en el porvenir.”<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> El tema de las etapas de Ingenieros, “sus giros o mundos”, será una clave de lectura del autor que iniciada por Terán se convertirá en una constante en quienes trabajaran luego sus obras: Falcón, Sarlo, Halperin Donghi,. Incluso en noviembre de 2011 se han realizado unas jornadas tituladas como “*José Ingenieros y sus mundos*” en el CEDINCI.

<sup>45</sup> TERÁN, OSCAR, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales*, op., cit., p. 13.

<sup>46</sup> Idem.

En síntesis: Terán observa que Ingenieros habla de nacionalidad, imperialismo y rol de tutelaje de Argentina sobre las demás naciones sudamericanas, pero no ubica a Ingenieros como alguien que habla de nacionalismo, sino que lo inscribe en las polémicas sobre las “querellas por la nacionalidad”.

Al mismo tiempo, tampoco precisa con quienes polemiza Ingenieros. Evidentemente, Terán que subraya las particularidades del positivismo de Ingenieros respecto al positivismo europeo, no vincula su positivismo ni su concepción sobre el nacionalismo, con las perspectivas desarrolladas por otros autores del campo académico, cultural y político, que intervienen en el mismo momento con temas ligados al nacionalismo argentino.

#### *A modo de cierre o nuevo comienzo*

En primer lugar, encuentro que en este libro José Ingenieros elabora concepto de nacionalismo argentino distinto al desarrollado para la época por Ricardo Rojas y Manuel Gálvez, ya que su nacionalismo se sostiene en la ciencia. Utilizando diferentes censos, fuentes históricas y citando un conglomerado de investigaciones de autores que él reconoce como científicos, afirma que Argentina se encuentra en una fase superior de evolución por sobre las otros países de América Latina, llegando proponer un imperialismo argentino en la región, por ello consideró que en este libro Ingenieros habla de un nacionalismo científico. Dice Ingenieros:

“Tal es, á grandes rasgos, la influencia de los factores cósmico y económico en el desenvolvimiento interno de la nacionalidad argentina; su inteligente comprensión permite entrever la magnitud de su función política dentro del futuro desarrollo continental. El estudio de su presente potencialidad de producción, del progresivo aumento de su población y de las condiciones mesológicas que favorecen su incremento en el siglo actual, pueda darnos la medida exacta de las causas sociológicas que le asignaran una función tutelar sobre toda la América Latina”<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> En, *La evolución sociológica Argentina. De la barbarie al imperialismo*, op., cit., p. 92.

En segundo lugar, en este breve recorrido de quienes han estudiado el libro y la vida y trayectoria de José Ingenieros, he observado que mientras que Julio Endara lo reconoce a José Ingenieros por ser un “científico nacionalista” que engrandece con su labor a su país y que Ernesto Quesada resalta las acciones de Ingenieros en pos de la cultura nacional, en ninguno de los dos autores encuentro un estudio del nacionalismo que plantea Ingenieros en su libro de 1910. Por otra parte, los demás autores, ni siquiera observan en el libro de Ingenieros vestigios de nacionalismo, desde Alfredo Colmo hasta Oscar Terán, destacan su importancia para el mundo científico argentino, pero no hablan de un Ingenieros nacionalista o de un científico patriota. En el caso de Sergio Bagú, Aníbal Ponce y Oscar Terán, la definición que prevalece la caracterización de un Ingenieros como un “intelectual”, vale decir, el hombre de ciencia del que hablaban los autores anteriores es ensombrecido por un hombre vinculado directamente a los problemas de su tiempo.

En definitiva, lo cierto es que tanto en unos como en otros, se ha pasado por alto el estudio y análisis del nacionalismo y el imperialismo argentino que expresó Ingenieros en su libro de 1910.